

Los dioses del Olimpo

Grupo Tempe:

Mercedes Morillas (Profesora de Instituto)

Francisca Morillo (Catedrática de Instituto)

M.^a Rosa Ruiz de Elvira (Catedrática de Instituto)

Emilio Crespo (Catedrático de la Universidad
Autónoma de Madrid)

Elena Cuadrado (Catedrática de Instituto)

Pilar Jiménez (Catedrática de Instituto)

Luis M. Macía (Catedrático de la Universidad
Autónoma de Madrid)

Mariano Martínez (Catedrático de Instituto)



Alianza editorial

El libro de bolsillo

Primera edición: 1998
Segunda edición: 2016

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Grupo Tempe
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1998, 2016
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-429-1
Depósito legal: M. 11.510-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11	Introducción
17	1. La asamblea de los dioses
27	2. Afrodita / Venus
71	3. Apolo
107	4. Ares / Marte
129	5. Ártemis / Diana
157	6. Atenea / Minerva
195	7. Deméter / Ceres
215	8. Hades-Plutón
237	9. Hefesto / Vulcano
255	10. Hera / Juno
285	11. Hermes / Mercurio
307	12. Hestia / Vesta
317	13. Posidón / Neptuno
349	14. Zeus / Júpiter
	APÉNDICES
395	Bibliografía
397	Traducciones utilizadas
401	Relación de artistas y obras mencionados en el texto
411	Mapas
412-413	Grecia continental
414-415	El Egeo y Asia Menor
416-417	El Mediterráneo

ÍNDICES

- 421 Índice de autores y pasajes citados
427 Índice de nombres propios

Νέκταρ τ' ἀμβροσίην τε, τὰ περ θεοὶ αὐτοὶ ἔδουσι

Néctar y ambrosía, que los propios dioses comen

HEΣÍODO, *Teogonía* 639 s.

Introducción

Este libro pretende ofrecer una panorámica amplia y variada de la visión que los autores de la Antigüedad tenían sobre los dioses olímpicos de la mitología y de la religión politeísta grecorromana clásica. Contiene una selección de textos griegos y latinos traducidos al español, ilustraciones con representaciones iconográficas y referencias a obras plásticas, literarias y musicales que tratan sobre alguno de los dioses olímpicos. El libro aspira a dar una información contrastada y fiable y a ser útil a las personas interesadas en las artes plásticas, en la literatura y en la música.

El contenido está dividido en catorce capítulos: el primero sobre la agrupación de los doce dioses olímpicos, y los restantes sobre cada uno de los dioses que, como explicamos en el capítulo 1, componen nuestra nómina de olímpicos. Los capítulos dedicados a cada dios tienen la misma estructura y están divididos en las siguientes secciones: genealogía, amores y descendencia; señas de identidad; carácter; competencias; actuaciones míticas; culto; iconografía

antigua; y pervivencia en las artes plásticas, en la literatura y en la música. Cada sección excepto las dos últimas contiene una breve introducción y una serie de fragmentos de obras clásicas, cada uno precedido por un título para facilitar la comprensión. Las dos últimas secciones mencionan representaciones iconográficas antiguas y pervivencias del dios, sobre todo en las artes plásticas, pero también en la literatura y en la música.

La principal novedad de esta obra es que deja que los textos hablen por sí mismos. Nuestro trabajo ha consistido en seleccionar y agrupar temáticamente textos, imágenes y pervivencias de los mitos. El objetivo no era escribir un relato o un diccionario, porque ya hay tratados y diccionarios de mitología clásica en lengua española.

Los textos de nuestra selección se extienden durante un período de más de dos mil años. Los más antiguos traducen tablillas micénicas escritas en silabario lineal B, que son los documentos conservados más antiguos escritos en griego (datados entre 1375 y 1200 a. C.). Estos textos, hallados en Pilo, Cnoso, Micenas, Tirinte y Tebas, registran asientos de la contabilidad de esos palacios micénicos, y los dioses son mencionados como destinatarios de ofrendas. Los textos más tardíos en nuestra selección son de San Agustín (siglo V d. C.), de Nono el Abad (siglo VI d. C.) y de los escolios o notas escritas en los márgenes de manuscritos medievales de obras literarias griegas y latinas.

La razón esencial por la que creemos conveniente dejar a los textos hablar por sí mismos es porque la mitología grecorromana y la religión politeísta clásica no están documentadas en textos sagrados que expongan el conjunto cerrado y canónico de leyendas y creencias, sino en obras que tienen también intereses literarios y artísticos al narrar un mito o

aludir tangencialmente a él. Éstos tienen la pretensión de ser verídicos, pero no la de ser verdades reveladas. Ello explica que las fuentes ofrezcan variantes, a veces importantes. La información a través de los textos tiene también la ventaja de que el lector puede imaginar al dios o interpretar sus mitos sin estar tan mediatizado por los autores de la selección.

Hemos atendido sobre todo a los mitos expuestos en las obras que han ejercido más influencia en la posteridad y hemos dado preferencia a los textos literarios más antiguos, los poemas épicos de Homero y de Hesíodo, compuestos hacia el 700 a. C. según la opinión más extendida. Cuando podíamos elegir varios textos sobre un mito hemos buscado variedad en los autores. Como los dioses olímpicos son los mismos y tienen las mismas características básicas en las fuentes escritas en griego y en latín, incluimos indistintamente obras compuestas en una o en otra lengua y representaciones antiguas de cualquier lugar de la cuenca del Mediterráneo.

Las traducciones reproducidas en los textos son las publicadas que se relacionan en el apartado «Traducciones utilizadas» de la página 397 o nuestras si allí no se cita ninguna traducción. Hemos respetado la versión de las traducciones publicadas, incluso en temas tan discutibles como la transcripción de nombres propios, punto en el que nuestra posición sólo queda reflejada en los títulos, las introducciones y las explicaciones. Hemos aligerado los textos suprimiendo lo que resultaba irrelevante para nuestro propósito. Esto explica que el texto que presentamos sea con frecuencia más breve de lo que su referencia haría esperar, si bien en algún caso se han dejado los corchetes que resumen buena parte del texto. Al final de cada texto se indica el autor, la obra y el pasaje de donde la cita procede. Los textos tie-

nen una numeración correlativa para facilitar las referencias cruzadas.

No hemos querido dejar pasar la oportunidad de señalar algunas imágenes que son imprescindibles o que representan temas reflejados en los textos seleccionados. Unas pocas representaciones aparecen en las ilustraciones y otras son simplemente citadas por el título y el museo en el que se exhiben. Una lista, aun incompleta, de representaciones iconográficas de los dioses olímpicos habría desbordado ampliamente nuestros límites.

En muchas leyendas intervienen varios dioses. Para evitar repeticiones, señalar conexiones entre mitos y, en general, hacer manejable el libro, hemos compuesto mapas que situan todos los nombres geográficos mencionados en los textos e índices de nombres propios que aparecen en ellos, de pasajes citados y de autores, obras de la Antigüedad y traducciones citadas.

Somos y nos sentimos deudores de muchos estudiosos cuyas obras hemos usado con provecho. Pero la orientación del libro ha obligado a evitar referencias a tratados de mitología clásica. En la página 395 citamos una brevísima lista de títulos, que incluye los que con más frecuencia hemos utilizado para nuestro trabajo. En algunos de ellos hay amplias referencias bibliográficas.

Una primera versión de este libro fue redactada por Mercedes Morillas, Francisca Morillo y María Rosa Ruiz de Elvira en 1991 con la aspiración de ofrecer una información exhaustiva. En octubre de 1995, Elena Cuadrado, Pilar Jiménez Gazapo y Mariano Martínez Yagüe, también profesores de Latín de Institutos de Educación Secundaria y miembros del Grupo Tempe, y Emilio Crespo y Luis M. Macía, profesores de Filología Griega de la Universidad Autónoma de

Madrid, se incorporaron al trabajo, que se centró en elaborar un original para su publicación. Se abandonó la pretensión de exhaustividad y se decidió preparar un libro dirigido a un público amplio.

El trabajo contó con la ayuda económica del entonces Ministerio de Educación y Ciencia a través de un proyecto de cooperación entre departamentos universitarios y de enseñanzas medias durante el curso 1995-96.

Madrid, octubre de 1997

1. La asamblea de los dioses

I. Presentación

Los dioses de la mitología grecorromana no bebían vino, sino néctar, y no comían alimentos, sino ambrosía, es decir, «inmortalidad», que es la cualidad que en la concepción de griegos y romanos distingue a los dioses de los hombres, a los inmortales de los mortales.

El adjetivo «olímpico», habitual en castellano para referirse a los dioses que habitaron el Olimpo, no tiene antecesor en griego y en latín, lenguas en las que recibían el nombre de «olímpios» u «olímpianos». El número total de los dioses era muy superior, pero reunidos bajo la denominación de «dioses olímpicos» fueron siempre doce, como consta expresamente en numerosos textos, si bien, como sucede con frecuencia en las agrupaciones numéricas de la Antigüedad –piénsese, por ejemplo, en las numerosas variantes de la lista de los Siete Sabios de Grecia–, las diferentes listas de los dioses olímpicos discrepan en la identidad de sus integrantes y en el orden de

presentación. De hecho, excluido Dioniso por las razones que más adelante apuntamos, son trece los que compiten por entrar en la nómina de los doce dioses.

Trece son, pues, los dioses de nuestro libro, llamados habitualmente «inmortales», «dichosos» y «dueños de moradas olímpicas». Los enumeramos según el orden alfabético de su nombre griego, separado de su denominación latina mediante una barra. Sin barra de separación están Apolo, porque el nombre es igual en griego y en latín, y Hades-Plutón, porque ambas denominaciones aparecen en griego, en tanto que sólo la segunda existe en latín. La lista completa y el orden de aparición en este libro son:

Afrodita / Venus
Apolo
Ares / Marte
Ártemis / Diana
Atenea / Minerva
Deméter / Ceres
Hades - Plutón
Hefesto / Vulcano
Hera / Juno
Hermes / Mercurio
Hestia / Vesta
Posidón / Neptuno
Zeus / Júpiter

Estos dioses se reúnen cuando Zeus los convoca (1 y 2) o en ocasiones especiales, como las bodas de Cadmo y Harmonía, de Tetis y Peleo (3), de Cupido y Psique y de Hércules y Hebe. Todos los dioses eran invocados en apoyo de las decisiones políticas de los hombres, como en la parodia

1. La asamblea de los dioses

de Aristófanes (4), y el conjunto ya recibe ofrendas en época micénica (5), igual que, mucho después, en altares de Olimpia y de Atenas.

Que los olímpicos eran *doce* aparece explícitamente en muchos textos (2, 7-9 y 11). Sin embargo las listas de doce dioses muestran discrepancias en los nombres (6, 10 y 11). Sólo tres coinciden (7-9).

La exclusión de Dioniso/Baco obedece a diversas razones. Por un lado, la mitología, el culto y la pervivencia de este dios como motivo en el arte son enormemente extensos; por otro, aparece mencionado sólo en algunas listas (11), y en cambio no está presente en la mayoría (7-10); en tercer lugar, no es seguro que una de las figuras de varón no barbado esculpidas en el friso oriental del Partenón, que representa una reunión de dioses olímpicos ante el nacimiento de Atenea, sea Dioniso, ya que no tiene ningún signo externo que permita identificarlo.

1. *Zeus convoca a los dioses*

La aurora, de azafranado velo, se esparcía por la tierra, cuando Zeus, que se deleita con el rayo, convocó la asamblea de los dioses en la cima más alta del Olimpo, lleno de riscos.

HOMERO, *Ilíada* VIII 1-3

2. *Júpiter preside la asamblea de los doce*

Doce divinidades, con Júpiter en el centro, están sentadas con augusta majestad en altos sitios; el aspecto de cada uno de los dioses lo señala entre los demás; la imagen de Júpiter es la propia del soberano.

OVIDIO, *Metamorfosis* VI 72-74

3. *Los dioses en las bodas de Cadmo y Harmonía y de Peleo y Tetis*

Una existencia sin riesgo no se dio ni en Peleo, el hijo de Éaco, ni en Cadmo, a un dios parejo, quienes de entre los mortales—cuentan—lograron la más excelsa prosperidad e, incluso, oyeron a las Musas de áureas diademas cantar y danzar en la montaña y en Tebas de siete puertas, cuando desposó el uno a Harmonía, de ojos de novilla, y el otro a Tetis, hija ilustre del prudente Nereo. También ambos compartieron su mesa con los dioses y vieron en tronos de oro a los hijos de Crono, soberanos, al par que de ellos recibieron presentes nupciales.

PÍNDARO, *Píticas* III 86-95

4. *Las mujeres, reunidas en asamblea, solicitan la ayuda de los olímpicos y mencionan algunos antes de empezar el debate*

CORIFEO.—¡Fuera el mal agüero! Pedid a las dos tesmóforos y a Pluto y a Deméter propiciadora de hermosas cosechas y a la Tierra criadora de hombres y a Hermes y a las Gracias que la asamblea que celebramos consiga los mejores resultados.

CORO.—Aceptamos y a la raza de los dioses suplicamos que a estos ruegos manifiesten su benevolencia. Zeus glorioso, y tú, lira de oro, señor de la sagrada Delos. Y tú, poderosa doncella de glauca mirada, de lanza de oro, que una ciudad habitas envidiada entre todas, ¡ven aquí! Y tú, cazadora de fieras, de diversa manera llamada, retoño de Leto la de ojos dorados, y tú, dios marino, venerable Posidón, señor del mar, dejando las profundidades turbulentas ricas en peces. Y vosotras, hijas del marítimo Nereo, y las ninfas que vagáis por las montañas. ¡Que una lira de oro resuene al unísono de nuestras peticiones! ¡Que perfecta resulte la asamblea de las nobles mujeres de Atenas!

1. La asamblea de los dioses

CORIF.—Rogad a los dioses olímpicos y a las olímpicas, a los píticos y a las píticas, a los delios y a las delias, y a los demás dioses.

ARISTÓFANES, *Las tesmoforias* 295-302 y 312-334

5. *Ofrenda en Cnosos*

En el mes de Karaerios, una medida de aceite a todos los dioses.

Tablillas de Cnosos (KN Fp 6.1)

6. *Los doce en la Ilíada, unos en el bando aqueo y otros en el troyano*

Así habló el Crónida y despertó un insondable combate. Los dioses marcharon a la batalla con los ánimos divididos: hacia el recinto de las naves, Hera y Palas Atenea, Posidón, dueño de la tierra, y el benéfico Hermes, que descuella por sus sagaces ingenios; Hefesto marchaba con ellos haciendo alarde de su brío y cojeaba, mientras sus frágiles pantorri-llas oscilaban. Y en dirección de los troyanos, Ares, de tremolante penacho, y con él Febo, de intonsa cabellera, y la sagitaria Ártemis, Leto, Janto y la risueña Afrodita.

HOMERO, *Ilíada* XX 31-40

7. *Los doce según Ennio (Anales, fragmento 33)*

Hay otra clase de dioses que la naturaleza ha denegado a nuestra vista, y, sin embargo, no dejamos de contemplarlos intelectualmente examinándolos, contemplándolos con la agudeza de la mente. En el número de éstos están aquellos doce, condensados por Ennio en dos versos mediante la disposición rítmica de los nombres:

«Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Marte, Mercurio, Júpiter, Neptuno, Vulcano, Apolo».

APULEYO, *Sobre el dios de Sócrates*, 2

8. *Los doce en una ofrenda ritual en Roma*

Hubo seis altares a la vista: uno para Júpiter y Juno, otro para Neptuno y Minerva, el tercero para Marte y Venus, el cuarto para Apolo y Diana, el quinto para Vulcano y Vesta, el sexto para Mercurio y Ceres.

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*
XXII 10, 9

9. *Los doce según el neoplatónico Salustio*

Los que hacen el mundo son Zeus, Posidón y Hefesto; los que lo animan, Deméter, Hera y Ártemis; los que lo armonizan, Apolo, Afrodita y Hermes; los que velan por él, Hestia, Atenea y Ares.

SALUSTIO, *Sobre los dioses y el mundo* VI 3

10. *Hades incluido y Ártemis excluida de la lista*

Zeus, Hera, Posidón, Hades, Hermes, Hefesto, Apolo, Deméter, Hestia, Ares, Afrodita, Atenea.

Escolios a APOLONIO RODIO, *Argonáuticas* II 532, Keil

11. *Dioniso incluido, excluidos Afrodita, Ares, Hefesto, Hestia y Deméter*

Hércules, según Herodoro, erigió en la Élide el templo de Zeus Olímpico; llamó Olimpia, por el nombre del dios olímpico, a la localidad que allí fundó, y colocó allí en honor de

Zeus y de otros dioses seis altares como insignia de los doce dioses: Zeus, Posidón, Hera, Atenea, Hermes, Apolo, Las Gracias, Dioniso, Ártemis, Alfeo, Crono, Rea.

HERODORO DE HERACLEA, según el escolio a Píndaro,
Olímpicas V 10

II. Culto

Las tablillas micénicas no se refieren a los doce dioses; no obstante, algunas registran ofrendas a todos los dioses o a listas más o menos amplias de dioses que son nombrados.

En Olimpia había seis altares (11). En el ágora de Atenas, desde fines del siglo VI a. C., existía un altar consagrado a los doce dioses del que se han hallado algunos fragmentos y cuyo perímetro se ha identificado porque se ha encontrado la base de una estatua con una inscripción que menciona al oferente y a los doce dioses. Por la información de Tucídides (*Historia de la guerra del Peloponeso* VI 54, 6-7), podemos datar la edificación del altar en el 522/521 a. C. El lugar era suficientemente conocido como para servir de punto de referencia para establecer las distancias a partir de Atenas (Heródoto, *Historia* II 7, 1, y Aristófanes, *Las aves* 1005).

En Roma, en el pórtico que bordeaba la vía que iba del Foro al Capitolio, estaban las doce estatuas doradas de los dioses *consentes* o «consejeros» (Varrón, *Sobre la agricultura* I 4, 4).

III. Iconografía antigua

Hay numerosas representaciones de los dioses olímpicos en basas de altares y cerámica. Merece mención especial el bajo-relieve del lado oriental del friso del Partenón, atribuido a Fi-

días y su escuela, siglo V a. C., en el que aparecen doce figuras sedentes, que pueden ser los doce dioses por ser las únicas figuras sentadas que contemplan la procesión de las Panateneas. Ocho de ellas se conservan en el British Museum de Londres, y tres y la cabeza de la cuarta en el de la Acrópolis de Atenas.

Ninguno de los frontones del Partenón se conserva. Pero Pausanias menciona el tema de ambos, y J. Carrey realizó en 1674 dibujos que se conservan en la Biblioteca Nacional de París. En el oriental, un grupo de dioses asistía al nacimiento de Atenea de la cabeza de Zeus (200). La parte central del frontón, con Hefesto, Atenea, Zeus, *Nike* y tres figuras femeninas, está representada en el relieve del puteal de la Moncloa (siglo I a. C.), conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En el frontón occidental un grupo de dioses asistía a la disputa por la posesión del Ática entre Atenea y Posidón (467).

En Pompeya (destruida en el 78 d. C.), en la Casa de las Gracias, muro exterior sobre el callejón, está pintado el grupo conocido como *Dei Consentes*, en el que se identifica a Vesta, Diana, Apolo, Ceres, Minerva, Júpiter, Juno, Vulcano, Venus, Marte, Neptuno y Mercurio.

IV. Pervivencia en las artes

Es frecuente representar la fiesta de los dioses, como por ejemplo en el fresco de G. Romano, *El Olimpo*, del Palacio del Té de Mantua, bóveda de la Sala de los Gigantes; el lienzo de T. Zuccari, *El Olimpo*, de los Uffizi de Florencia; o el fresco de F. Pacheco, *Banquete de los dioses*, del techo de una de las salas menores de la Casa de Pilatos de Sevilla.

Zeus reúne a todos los dioses y les prohíbe ocuparse de la guerra de Troya. Esto está representado en el fresco de

L. Sabatelli del Palazzo Pitti, Sala de la Iliada, Florencia, realizado entre 1819 y 1825; y en una lámina de J. Flaxman.

Los dioses contemplan reunidos la salida del sol en el fresco de C. Giaquinto, *Nacimiento del Sol*, de la bóveda del Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, para el cual el pintor hizo un esbozo en un lienzo conservado en el Museo del Prado de Madrid.

Los olímpicos son representados reunidos en la apoteosis de Hércules y consiguiente boda con Hebe en dos frescos del Palacio Real de Madrid, uno de A. R. Mengs, en la bóveda de la Antecámara de Gasparini, y otro de F. Bayeu, en la bóveda del Salón de los Espejos; y en otro fresco del Palazzo Pitti de Florencia, bóveda de la Sala de Hércules, de P. Benvenuti.

Las nupcias de Tetis y Peleo, con asistencia de todos los dioses, aparecen en lienzos de C. Cornelisz Van Haarlem, en el F. Halsmuseum de Haarlem, de J. Wtewael, en la Alte Pinakothek de Múnich, y de J. Jordaens, en el Museo del Prado de Madrid.

También los olímpicos aparecen reunidos en el momento en que Psique llega al cielo transportada por Mercurio para casarse con Cupido (408). Ejemplos que tratan este tema son el fresco de Rafael del Palazzo della Farnesina de Roma (del que se hicieron copias, como el lienzo *El Olimpo* de Perniciaro, del Palacio de Riofrío, Segovia, y otro de igual nombre, anónimo, del Palacio de La Granja, Segovia) y el fresco de B. Rusca del mismo Palacio de La Granja.

En literatura cabe mencionar *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, de R. Calasso, trad. esp., Ed. Anagrama, Madrid 1990, y en música *Il Parnaso in festa* (per gli sponsali di Teti e Peleo), serenata, de G. F. Haendel, y *The Planets*, de G. Holst.